

Lástima que Noel no lo compró a Chocolate Baley.

**Este es otro informe redactado por Rubén Omar Morales, ufólogo renegado que se vuelve contra sus colegas. Aquí presenta dos casos que prueban irrefutablemente en qué forma se prueba irrefutablemente la existencia de extraterrestres. Lo que pasó con el marciano-extrasensorial Francisco García y el camionero-encuentrador-cercano Dionisio Llanca, dos personajes maravillosos.**

Dos Platos de una Buena Lista

## LOS INVASORES SIEMPRE VUELVEN

Pese a la opinión oficialista según la cual "hay argentinos que tienen mala memoria", es interesante ver cómo ciertos hechos se fijan de modo indeleble en las neuronas de la gente. Así, a fuerza de aparecer en los diarios una vez por mes (promedio) los Ovnis han conseguido que hasta el más indiferente ciudadano se interese por el tema y se sienta capaz de debatirlo en una mesa de café.

Sin embargo, la memoria tiende a retener solo los "casos de contactos" más espeluznantes, de aquéllos que recibieron generosa publicidad, ignorando que a menudo se trata de brutos fraudes cuyos pormenores jamás llegan al conocimiento del público.

Voy a pasar revista a dos casos de veracidad altísimamente sospechosa, con negras alternativas que apenas han circulado como un desagradable tufillo en los ambientes ufológicos. Y fueron apariciones tan publicitadas que es seguro que usted las recuerda. Pero conoce sólo la primera parte.

### CASO I MI MARCIANO EXECRABLE. PRIMERA PARTE

Corría el año 1973 cuando diversas revistas y también Víctor Sueyro desde un programa televisivo presentaron al individuo Francisco García, un extraño personaje que dijo ser descendiente de los marcianos por parte de madre. Claro, con semejante apellido no habría logrado convencer a nadie de que sus ancestros paternos provenían de otro sitio que no fuera la península ibérica.

Lo notable, es que este humanoide robó cámara durante varios días sucesivos enseñando el idioma de los marcianos, su forma de vida y lo lindas que eran sus naves interplanetarias. Finalmente —en su calidad de comandante de las fuerzas marcianas en



la Tierra— invitó a la población a reunirse en la laguna de Chascomús, donde descenderían 50 platos voladores para rendirle homenaje.

### SEGUNDA PARTE.

El día estaba fijado y la hora de acuatizaje fríamente calculada. La laguna ofrecía un espectáculo inusual. Formando grupos en las orillas había periodistas de todo el país, camarógrafos y fotógrafos armados con su mejor y más aparatoso equipo, todos mirando hacia arriba...

Pasaban las horas y de los 50 prometidos no aparecía ni uno, la espera comenzaba a ser ridícula, algunos más previsores preparaban la caña de pescar, descubriendo que se habían olvidado las lombrices por traer el teleobjetivo de 800 milímetros.

García advirtió preocupado que rostros poco amables se reunían a su alrededor, el círculo se cerraba peligrosamente... Fue necesaria la protección policial para evitar que lo tiraran de cabeza a la laguna.

Ahí parece terminar este bello relato, pero no. A fines de junio de 1980

agonizaba en el Güemes el apreciado actor Luis Sandrini. Seis días antes de su muerte, un supuesto vidente anunció "En mi carácter de extrasensorial comunico a la autoridad que corresponde, por su intermedio, que el Sanatorio Güemes está comerciando con el conocido artista Luis Sandrini, quien ha fallecido días atrás. Está haciendo un negocio sucio con su cadáver" (1). La pléyade de periodistas que revoloteaba en la puerta del Güemes recibió con alborozo el extraordinario y erróneo presagio. El "extrasensorial" era Francisco García.

Y todavía sigue suelto.

### CASO II EL CAMIONERO Y LOS EXTRATERRESTRES. PRIMERA PARTE

A principios de enero de 1974, los semanarios de Buenos Aires consagraron su tapa al encuentro con tres seres extraterrestres vivido por el camionero Dionisio Llanca a la hora 1,30 del domingo 28/10/1973. Llanca es definido como un muchacho de 25 años, buenote, simplón, trabajador, "hombre tímido y callado" según Gente y "una vida sin misterios la de Dionisio" dijo la severa revista Así. En suma, un tipo bueno y sincero como un cacho de pan, vea.

Llanca apareció internado en el Hospital Municipal de Bahía Blanca, en aparente estado de ebriedad y con un hematoma en la cara. El Dr. Ricardo Smirnoff, médico forense del hospital, fue el primero en escuchar el confuso relato. Llanca dijo que transportaba materiales de construcción hacia Río Gallegos cuando descubrió que una goma estaba baja, decidió cambiarla y arrojó el camión a la banquina. Allí habría visto una fuerte luz

amarilla junto a tres seres altos y rubios.

Casi por casualidad se enteró del caso el ponderado actor Fabio Zerpa, quien junto a los doctores Eladio Santos y Eduardo Mata decidió someter al "testigo" a sesiones de hipnosis y pentotal. Durante tales experiencias, Llanca aportó nuevos detalles sobre su contacto cercano, añadiendo que fue subido a un plato volador a través de "un rayo de luz compacto y coherente que sirve como una plancha de hormigón" (2). Una vez adentro, vio dos pantallas de televisión, un tablero con palancas, ventanas por donde se ve el cielo y todo el decorado interno que podría esperarse de un plato volador genuino.

Entonces vino el aluvión publicitario, con el habitual despliegue sensacionalista de las revistas de actualidad que llegaron a publicar el caso en forma de notas seriadas. Zerpa consiguió que lo entrevistaran repetidamente en radio y TV, organizó shows audiovisuales en teatros y hasta había programado la actuación del camionero en un canal porteño...

Todo eso produjo que usted, luego de siete años, todavía recuerde el caso Llanca.

## SEGUNDA PARTE

Lo más interesante de todo este asunto fue publicado recién en marzo de 1979 en la revista UFO PRESS. Y, por paradójico que sea, tras aquella masiva y onerosa publicidad de 1974, los datos jugosos del caso Llanca vinieron a aparecer en esta humilde revista que tiene una tirada de ciento y pico de ejemplares y que decía en la página 3 "ejemplar de distribución gratuita". De allí pude extraer lo que sigue.

El relato inicial del camionero aporta sospechosas contradicciones. Entre otras, no se sabe por qué decidió cambiar la rueda en la banquina embarrada, siendo que a 200 metros había una gomería abierta. Dijo que transportaba materiales de construcción a Río Gallegos; lástima que la policía comprobó algo raro: la caja del camión estaba vacía. ¿Los extraterrestres se habrán afanado la carga?

Otra más: nadie, aparte de Llanca, vio al Ovni aunque la Ruta 3 a esa altura es muy transitada y el lugar que el plato habría sobrevolado es un bosquecillo usado como refugio nocturno por numerosas parejas. ¿Tan ocupados estaban que no vieron el tremendo artefacto de 6 ó 7 metros situado sobre sus cabezas?

Sobre la personalidad de Llanca

(Recordar "una vida sin misterios"), su tío Ruiz y su amigo Clausi comentaron que es un tipo agresivo, pendenciero, indisciplinado, afecto a la bebida y haragán. Parece que Dionisio era capaz de cualquier cosa con tal de no trabajar. A veces se hacía el mudo frente a la entrada de la Universidad Nacional del Sur y se comunicaba con los estudiantes mediante papeliños escritos, consiguiendo que aquéllos le costearan varios desayunos y almuerzos.

El Dr. Eduardo Solari (ex asesor de Zerpa) le realizó una batería de tests, encontrando en Llanca una personalidad con rasgos claramente paranoicos que lo convierten en un testigo no confiable.

Luego de la intervención de Zerpa en el asunto, el "testigo" fue interrogado bajo hipnosis y sus respuestas fueron vagas, imprecisas, agregando pocos o ningún detalle a sus declaraciones concientes. Varios días después se realizó otra sesión de hipnosis y aquí el cambio fue total: las respuestas del camionero, antes imprecisas, pasaron a ser claras y expresadas sin esfuerzo (como si las leyera, dijo Smirnof), brindando nuevos datos sobre su ascenso al Ovni, el interior de éste, dos cables que iban desde el plato hasta una línea de tensión para tomar energía. Todo expresado con una fluidez atípica en los interrogatorios bajo hipnosis. Por su parte, Zerpa y Mata orientaron la sucesión de preguntas en un sentido determinado, como si conocieran las contestaciones de antemano. Esto parece indicar que Llanca, entre una y otra sesión, fue sometido a una preinducción hipnótica donde se le dictó qué cosas debía decir.

A principios de 1974 Llanca estaba alojado en un hotel céntrico porteño esperando su debut televisivo. Imprevistamente, desapareció del hotel. ¿Las razones? Los encargados de la promoción del affaire cometieron el error de pagarle por adelantado...

Pasó un año sin dar señales de vida; a principios del 75 le mandó una carta a Zerpa. En ella decía estar internado en el Hospital Neuropsiquiátrico de Rawson (Chubut), le pedía al actor que lo ayudara a salir de ahí y le pagara la plata que se le debía. Con o sin ayuda, Llanca logró salir y se dirigió a Bahía Blanca, viviendo en casa de su tío Ruiz hasta enero de 1976, ocasión en que se fue adeudando al paciente una fuerte suma de dinero.

Días más tarde Llanca aparece en La Plata (Buenos Aires), habla con el Dr. Agustín Luccisano —ex asesor del que te dije— y le relata otra patéti-

ca historia de extraterrestres, aprovechando para pedirle un préstamo. Luccisano se lo saca de encima sugiriéndole ver a Zerpa, quien por entonces no estaba en el país.

En marzo de 1976 Llanca vuelve a la carga, llamando por teléfono al Lic. Guillermo Roncoroni —otro ex y van...— dice tener "nuevos contactos" agregando que "los seres extraterrestres volverían a contactarlo, esta vez para llevarlo". Naturalmente, también hizo referencia a su urgente necesidad de gaita. (3).

El día 8 de diciembre de 1980 tuve ocasión de conocer al camionero —de vista y a lo lejos nomás, por las dudas— en Mendoza, cuando intentaba convencer a un periodista neuquino para que le hiciera un reportaje y le diera unos pesos. El neuquino no aceptó. Mala suerte, Llanca.

Y todavía sigue suelto.

## CONCLUYENDO

Como se ve, las segundas partes siempre son malas, malísimas. Pero creo que es necesario que el venerable público las conozca. Yo, por lo pronto, estoy harto de que cada persona ajena al tema Ovni —es decir, gente normal— al charlar por primera vez conmigo, sabiendo de mi afición, me señale estos dos casos como "pruebas irrefutables de la presencia de extraterrestres". Se inducirá fácilmente que tales comentarios provocan en mí una desesperante sensación de acidez estomacal, que suele combinarse con fuertes retortijones cuando la misma persona pregunta con ingenuidad: "¿usted cree que el público está bien informado sobre los Ovnis?"

Lo pavoroso de los dos casos relatados —una misera muestra agarrada del montón— es saber que en los medios de difusión argentinos se puede propalar cualquier delirio, sin que a nadie le preocupe el daño que puede ocasionarse en individuos sugestionables.

Y todavía quedan algunos desubicados que hablan de censura de prensa. Eso de la censura yo no me lo trago, debe ser totalmente falso. De otro modo ¿cómo no se prohíbe la difusión de las "primeras partes" aquí enunciadas?

### CITAS BIBLIOGRAFICAS

1): Clarín, Bs. As., 30/6/1980.

2): Zerpa, Fabio; *Un Hombre en el Universo*, Cielosur Editora.

3): Roncoroni, Guillermo; *Caso Dionisio Llanca*, en UFO PRESS, Bs. As., marzo de 1979.

Rubén Omar Morales